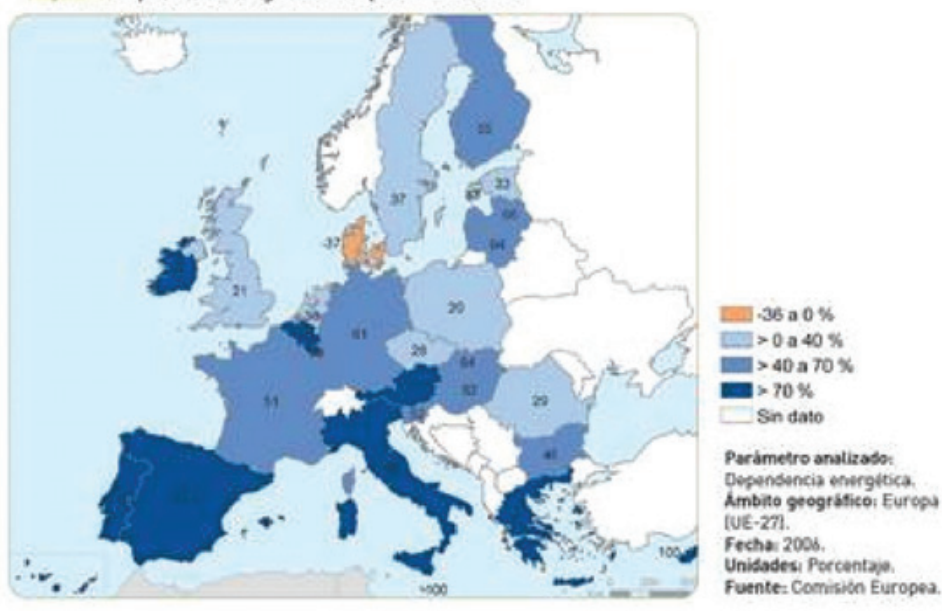


España depende todavía en el 81% de las importaciones de energía de otros países

El IV Informe de Sostenibilidad en España 2008, presentado ayer por el Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE), destaca los riesgos a los que España se enfrenta todavía como las consecuencias del cambio climático, el estrés hídrico, la contaminación, o la dependencia energética. Sin embargo, aparecen repuntes favorables en el uso de energías renovables que podrían conducir el país hacia una economía sostenible.

Mapa EL5. Dependencia energética de los países de la UE-27.



Dependencia energética de los países de la UE. Mapa: OSE.

El Informe presenta los datos de 51 indicadores de sostenibilidad en España con el objetivo de “institucionalizar” el desarrollo sostenible. El principal referente del OSE, cuya sede está en la Universidad de Alcalá (Madrid), es la Estrategia Española de Desarrollo Sostenible (EEDS), aprobado en noviembre de 2007, que necesita una reorientación para asegurar la protección del medio ambiente.

Para el OSE es esencial “aprovechar las oportunidades que surgen del cambio de ciclo económico” para dirigir las políticas hacia una economía sostenible. Para ello, se necesitan nuevos enfoques en materia de recursos naturales estratégicos como el agua, sobre todo porque aún no se cumple la directiva

de tratamiento de aguas residuales urbanas de 2005, aunque se haya observado una mejora en la calidad de las aguas superficiales.

“Ahora es el momento de acometer de forma corresponsable, entre todos, las tendencias más insostenibles y los mayores riesgos del modelo de desarrollo español y aprovechar las oportunidades que se abren detrás de la situación de crisis económica. Se trata de propiciar un cambio duradero del ‘metabolismo’ del sistema productivo con nuevos valores éticos; y, sobre todo, aprovechar el cambio de ciclo para abordar con valentía la ‘refundación ecológica’ de la economía en clave de sostenibilidad integral”, ha explicado **Luis M. Jiménez Herrero**, director ejecutivo del Observatorio, durante la presentación del informe.

Fuente: SINC

LA ENERGÍA EÓLICA CRECE

Una de las bazas más positivas de España es el uso cada vez mayor de energía renovable en la generación eléctrica, como la energía eólica, que en 2007 supuso el 20% de la producción y en 2008 cerca del 30%. No obstante, **España sigue dependiendo en un 81% de la energía procedente del exterior**, un riesgo que es necesario evitar, a lo que se añade el alto consumo y emisiones de los combustibles fósiles.

En este sentido, los datos de 2008 del informe indican un descenso de 8% en las emisiones de gases de efecto invernadero en España, debido, en parte, a la crisis económica. Sin embargo, España suspende en la producción de residuos entre 2006 y 2007, que ha aumentado en un 4,4%. En 2007 se generaron 24,5 millones de toneladas de basura. El país se aleja así de los objetivos de prevención del Plan Nacional de Integral de Residuos 2007-2015.

Por otra parte, el número de incendios intencionados sigue elevado y España sólo tiene el 9,5% de su territorio protegido, por debajo de la media de la Unión Europea de los 25, que se sitúa en el 14,3%. A esto se añade el alto número de animales amenazados que viven en hábitats que no están protegidos. El Informe apunta que la degradación de los recursos y la contaminación en España no ha mejorado al menos desde 2001.

Otro aspecto que denota la insostenibilidad de España es el transporte. Aunque el objetivo del

Gobierno de España es lograr una movilidad más sostenible hacia 2010, en los últimos años el transporte marítimo ha aumentado en un 14,3%, y el aéreo 11,6%. Además, el 78% de los viajes de más de 50 km se realiza en coche.

Para **Jiménez Herrero**, “en el nuevo contexto económico es necesario desarrollar todas las

potencialidades de la EEDS para estimular una nueva economía basada en principios ecológicos y en un sistema de producción de “ciclos cerrados”, que sea capaz de generar nuevos yacimientos de empleo verde”.

“Necesitamos una economía que funcione en clave ecológica, que se adecue por tanto a los requerimientos de la biosfera, que se plantee como

objetivo el desarrollo, en la medida que es un concepto más integrador que el mero crecimiento económico y un mercado sensible a lo social y a lo ecológico que en algunos foros es definido como de rostro humano”, ha añadido **Elena Espinosa**, ministra de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino.

Almacenaje de dióxido de carbono. Un tema controvertido

El método de captura y secuestro de dióxido de carbono como posible solución para reducir las emisiones de gases efecto invernadero

Fuente: The Swedish Research Council
Autor: Marta Ferrero

Cada año, solo en España, se emiten más de 304 millones de toneladas de CO₂.

Ante la amenaza de un irreversible cambio climático, estrechamente relacionado al constante aumento del uso de combustibles fósiles, se propaga la alarma social.

Muchos científicos, empresas energéticas y gobiernos reconocen en el método CAC (captura y secuestro de dióxido de carbono) una posible solución para reducir las emisiones de gases efecto invernadero.

Sin embargo, el tema está siendo debatido.

Mårten Lind, candidato al doctorado en el Instituto Real de Tecnología (KTH) de Estocolmo y autor de una interesante tesis sobre la captura y el secuestro del dióxido de carbono, considera tal método una alternativa viable limitar las emisiones de CO₂.

En el amplio abanico de tecnologías de CAC la que destaca es la “captura post-combustión”, que consiste en el aislar el dióxido de carbono desde los gases de escape una vez producida la combustión: a pesar de ser la técnica más popular y comercialmente desarrollada en las industrias y las centrales eléctricas – explica el autor – posee muchos inconvenientes, como el alto consumo energético, el uso de productos químicos tóxicos...

Según Lind existen otros métodos, enumerados en su disertación, que implicarían un mayor grado de integración entre la central térmica y la captura, permitirían un uso más compacto de las instalaciones, y que, en última instancia, serían más eficientes, económicos y respetuosos con el medio-ambiente.

Lind no rechaza a priori el método CAC, sencillamente subraya la importancia que se desarrolle a través de pruebas a gran escala, que involucren todos los eslabones de la cadena (desde la captura hasta el secuestro) para aclarar muchas incertidumbres aún existentes y llegar

a una aceptación unánime del método como alternativa posible.

Y todavía más fundamental es sensibilizar a las empresas energéticas, que dependen en gran medida del carbón como combustible, a no utilizar el método de captura y secuestro del dióxido de carbono como “paliativo”, como excusa para retrasar la conversión a formas más ecológicas de energía.

“El método no debe utilizarse como excusa para proseguir con el uso de combustibles fósiles. Cada moneda invertida en éste método tendría que ser acompañada por inversiones aún mayores en soluciones a largo plazo, tales como las fuentes de energía renovable” explica Lind.

A esa justificada preocupación de que la tecnología pueda desviar fondos destinados a la energía eólica y otras alternativas más respetuosas del medio-ambiente, se suma, además, la fuerte resistencia de los movimientos medio-ambientalistas, temerosos que el secuestro de dióxido de carbono, como los residuos nucleares, puedan crear problemas para las generaciones futuras.